

# LA CORRESPONDENCIA DE VALENCIA

DIARIO DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA  
5 céntimos en Valencia.

Fundador: Excmo. Sr. D. M. M. Santa Ana.—Propietario: D. F. Peris Mencheta.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
A LA CORRESPONDENCIA DE VALENCIA  
EN LA CAPITAL  
UN MES, 2 Ptas.; TRIMESTRE, 3  
FUERA  
TRIMESTRE, 4'50

PRECIO DE LOS ANUNCIOS  
UNA PESETA LA LINEA  
los reclamos para la primera plana  
75 CENTIMOS DE PESETA LA LINEA  
en la 2.ª y 3.ª plana.  
15 CENTIMOS DE PESETA LA LINEA  
en la 4.ª plana.  
Remitidos y esquelas mortuorias á precios convencionales.

PUNTO ÚNICO DE SUSCRIPCIÓN:  
MIÑANA, 7 Y 9, VALENCIA

Año XXIX.—Núm. 9.895

Valencia Miércoles 29 de Agosto de 1906

Oficinas: Miñana, 7 y 9

## ADVERTENCIA

Con objeto de evitar á fin de evitar la natural aglomeración de trabajo en nuestras oficinas, cuantas personas se suscriban á LA CORRESPONDENCIA DE VALENCIA desde esta fecha recibirán gratuitamente nuestro periódico hasta el 31 del actual.

## Notas de información

Vuelven á ser pesimistas las noticias que de la huelga de Bilbao se reciben. Los telegramas de anoche dicen que los huelguistas ocupan por grupos y en actitud expectante la zona minera, pero como ésta es tan extensa, la fuerza pública no puede acudir á todas partes y los huelguistas se despanchan á su gusto en los puntos no custodiados.

Añaden los despachos de referencia que las coacciones fueron ayer tan violentas, que se dió el caso de que un grupo de seis huelguistas obligara á parar á 60. Las tropas se marchaban y entonces se marcharon los coaccionadores sin ofrecer resistencia.

Por la tarde fueron detenidos por los grupos los trenes de la línea minera de Baidamés, lo que estuvo á punto de producir un serio conflicto, pues los huelguistas se sentaron en la vía y al llegar los trenes tenían que parar, porque aquellos no levantaban; las tropas lograron disolver á los huelguistas en buena forma, pero estos se marchaban dejando piedras sobre rieles, y entonces la tropa les advirtió que si continuaban en su actitud les haría fuego.

Cuando los trenes pasaron se retiró la fuerza pública, y los obreros volvieron á ponerse en la vía, continuando así hasta la noche. Más tarde se celebró un mitin obrero en el barrio de Gallarta, haciendo uso de la palabra varios oradores y acordándose continuar la huelga en vista de la intranquilidad de los patronos.

También de Santander son graves las noticias que se reciben, pues dicen que el paro es general en toda la cuenca minera, habiéndose registrado muchas coacciones. Han sido levantados los rails del ferrocarril minero de Camargo y han sido robados los depósitos de dinamita, creyéndose que ésta obra en poder de los mineros. En Calgemes, volaron, por medio de la dinamita, los rails de la vía férrea.

En virtud de la actitud hostil de los obreros, se han pedido refuerzos con urgencia.

Otro punto donde las huelgas inspiran temores es en la Coruña, donde los pescadores no ceden en su actitud, siendo el paro general y de protesta, por haber sido detenido un pescador acusado de coacción. Ayer se celebró una reunión para acordar continuar la huelga, y algunos pescadores protestaron, por lo que hubo gran confusión, que degeneró en riña violenta, por lo que el delegado del Gobernador suspendió el acto y requirió el auxilio de la gendarmería para que los huelguistas desalojaran el local.

En los círculos madrileños sigue hablándose de los proyectos democráticos del Go-

bierno, cuya realización ha iniciado el conde de Romanos con su circular sobre el matrimonio civil.

El ministro de Gracia y Justicia tiene ahora en estudio un proyecto de ley sobre represión del anarquismo, pues la que se aprobó tenía indefensa á España y rigió solo por cuatro años, y resolverá si es conveniente castigar en dicha ley solo los hechos consumados ó los que se relacionen con la propaganda.

Los ministros de Estado y Hacienda se ocupan en San Sebastián de los tratados de comercio, y ayer conferenciaron largamente sobre el tratado con Francia con el embajador de esta nación.

Otro despacho, refiriéndose á la afirmación de un importante personaje político, dice que las Cortes se abrirán el 15 de octubre, procediendo á la discusión de los presupuestos, pero antes se discutirá la pasada crisis.

De París dicen que ha causado gratísima impresión entre los católicos la Carta Pastoral que ha publicado el señor Arzobispo de Avignon, en la que se ocupa de la separación de la Iglesia y el Estado en Francia. En dicho documento el virtuoso Prelado dice que la situación de la Iglesia en Francia es grave, pero que gracias á Dios no es desesperada, pues todavía puede sobrevivir una buena inteligencia, añadiendo que en tales circunstancias será dura la labor y grandes las responsabilidades de los obispos franceses, pero que ellos sabrán vencerlas con perseverancia y valor.

Vuelven á ser poco satisfactorias las noticias que de Roma se reciben, relativas á la salud del Soberano Pontífice.

Un telegrama fechado ayer en la Ciudad Eterna dice que Su Santidad Pío X ha aplazado las audiencias que tenía concedidas, lo cual da verosimilitud á los rumores de que está padeciendo una indisposición que le obliga á guardar cama.

## El crimen de Ceuta

### El director asesinado

El desgraciado director del penal de Ceuta D. Julián Ibarlucea, que en la tarde de anteaer fue cobardemente asesinado por un recluso en las calles de aquella población, era uno de los funcionarios de más prestigio y cultura del Cuerpo de Penales.

Ingresó en la carrera el año 1886, habiendo ocupado los puestos más distinguidos y de mayor responsabilidad, como son la dirección de los penales de Cartagena, Valencia, Ocaña y Santoña.

Colaborador en la *Revista Penitenciaria*, fueron citados con elogio más de una vez por el Sr. Salillas sus estudios acerca de los sistemas penitenciarios, materias en las que era muy competente.

Hacia cuatro meses que dirigía la población penal de Ceuta, donde ha hallado tan trágico fin.

El asesinato del Sr. Ibarlucea parece ser la primera manifestación del disgusto que entre los penados de Ceuta ha causado su probable traslado á los presidios de la Península, con lo que no gozarán de la relativa libertad de que hoy disfrutan.

El director del penal, hombre enérgico y valiente, logró apagar los primeros chispazos de una insubordinación, siendo víctima más tarde de la venganza de aquellos criminales.

A su familia enviamos el testimonio de nuestro sentimiento por esta desgracia.

**Entierro de la víctima**  
Ceuta 28.—A las seis de la tarde ha tenido efecto el entierro de D. Julián Ibarlucea, jefe del penal asesinado ayer.

Durante el fúnebre acto el comercio tuvo cerrados sus establecimientos.

## El asesino

Juan Sanz Escuder, asesino del director del penal, tiene 21 años, y por su carácter tenía poca relación con los demás penados.

En el penal desempeñaba un destino tranquilo y de poco trabajo, por hallarse enfermo de los pulmones.

Estaba próximo á cumplir una condena de 14 años.

Parece que tenía ideas anarquistas. Infrinó al director 11 puñaladas en el pecho y tres en el cuello.

## Palabras de salud

¡Dichosa la casa donde se cõnoce la vida de familiar!

En la vida social se precisan orientaciones que conduzcan al bien propio de la familia y del bien procomunal, y para ello conviene definir bien las cosas para evitar extravíos.

Entre la rica mies crece la hierba ponzoñosa, crece la cizaña, y se precisa la escaraba para que no se malogre la buena cosecha de la planta útil.

Se apela al derecho de decirlo todo, y ello precisa también otro derecho, el de censurar en salvo de la verdad. Se propalan errores, se malean venerandas costumbres, se deja la vida de familia; que es uno de los medios más eficaces de cultura moral y religiosa de los hijos, y se olvida que en el seno de la familia es donde las mujeres derraman esos tesoros de bondad, de ternura y de generosidad con que la Providencia las ha dotado.

Siempre será loable, por lo digno, levantado, moral y civilizador, cuando un padre se complace en vivir junto á su esposa y sus hijos, y pasa gozoso entre ellos, momentos que otros consagran al gran mundo ó á la disipación; cuando encuentra sus delicias en desenvolver en conversaciones con la familia discursos llenos de amor, de prudencia y de religión, y también cuando la esposa prefiere el dulce gobierno de la casa, la vida entre sus hijos y para sus hijos y el hogar doméstico á todos los placeres de los salones, y cuando los hijos se encierran en el hermoso círculo de sus deberes por convicción, por amor á sus padres, por su propio bien, sin necesidad de órdenes nuevas, de prohibiciones y amenazas.

Se precisa para nuestras educaciones una escuela de moral sociológica que inculque á cada uno sus deberes por relaciones de condición y estado de personas, y aunque esto está escrito, opinamos que no está lo suficiente aprendido y lastimosamente olvidado.

La misión salvadora y regeneradora de la familia está en parte en la prensa periódica, puesto que hoy el periódico háse ya convertido en breviario de la familia, en el cual se lee á diario lo bueno y lo malo que en él se estampa ó imprime.

Volvamos al asunto. El hombre, ocupado en asuntos más graves y de reflexión que la mujer, siente la necesidad de respetarse á sí mismo, conoce que debe distinguirse por su formalidad, que conviene permanecer en casa para atender á los cuidados que reclama su presencia, y con esto tiene menos ocasión de hacer relaciones peligrosas.

Encargado de proteger á personas débiles, necesita dar muestras de ánimo y valor, y olvidándose á veces de sí mismo, experimenta el dulce placer de vivir para otros, y el goce sin par del cumplimiento de sus deberes y de un bien que es agradecer.

La madre de familia ¡cuán grato el decirlo!, al ejemplo del esposo, siente aún más estímulos que le impulsan en el cumplimiento de sus sagrados deberes, y aparece

entonces ante la familia investida de una dignidad casi religiosa, dispuesta siempre y á todas horas al noble sacrificio de la educación de sus hijos, y así los esposos contraen entre sí la más perfecta, más estrecha y duradera de las uniones, y los hijos, en presencia de los autores de sus días, aprenden el respeto, la confianza, la gratitud. Los hermanos, continuamente juntos, se prestan auxilios mutuos, aprenden las primeras nociones de la justicia, y las asocian á los sentimientos de benevolencia pública.

Semejante vida es el origen natural y puro de los goces más hermosos, del desenvolvimiento moral más sólido, más feliz y más duradero.

Trabájese por todos con afán en el perfeccionamiento de la familia, tomando por modelo la familia cristiana, en cuyo cuadro se deben apreciar las gracias del dibujo, las hermosuras del colorido y la belleza del asunto.

No miremos si no con lástima al hombre que aparta de su lado á los miembros de su familia, ya para abandonarse más libremente á los placeres que pretende ocultar, ya para buscar la disipación, en cuyo goce le incomodaría la presencia de los suyos.

Huyamos de aquel que sólo se presenta en familia para dar ejemplo de hombre vanidoso, frívolo y despreciable.

Se precisa declamar contra la molición y la ignorancia, como se precisa también definir términos y no confundir ideas y conceptos, para que no queden confundidas la verdad con el error, la virtud con el vicio, la bondad con la maldad, lo blanco con lo negro.

En la familia, así el marido como la mujer, tienen su representación genuina. El padre de familia en el seno del hogar, representa la sociedad, es el jefe de la familia; la madre no representa si no el orden interior de la casa.

El padre gana el sustento de la familia, dirige los negocios de la casa, y sea magistrado, militar, artista, comerciante, obrero, etc., una que otra vez trae al hogar las inquietudes de la plaza pública.

La mujer ó madre, dirige, ordena los quehaceres domésticos, educa el corazón de sus niños en el amor de Dios y de los hombres, y mitiga con su amor, con la dulzura de sus palabras, las asperezas de la vida del hombre, ¡ah! cuánto nos place el oír la voz tierna de una madre, cuánto nos agrada la gracia de sus gestos, para con sus hijos, las dulzuras de su semblante para con el esposo, y cuán digna aparece en la familia la voz fuerte del padre, la gravedad de su gesto, la austeridad de su semblante, para, en casos difíciles, hacerse respetar y obedecer, evitando así los efectos de la demasiada blandura de la madre!

Francisco Sanchis Ordines.

La recolección de las aceitunas debe cogerse siempre á ordeño y no á vareo. Con este último procedimiento se economizan algunos jornales, pero se compromete la futura cosecha y se perjudica la calidad del aceite al dañarse las aceitunas cuando caen al suelo.

La madurez del fruto del olivo se conoce por el gusto, por el olor y por el tinte de color gris-negro que toma. La aceituna debe recogerse en buena sazón; pero en todo caso mejor será dejar que pase el estado de madurez que apresurarse á arrancarla del árbol cuando está verde todavía.

En buenos principios de olivicultura ha de procurarse que no se lastime jamás el fruto. Para esto es un excelente sistema proveer á los obreros de delantales con grandes bolsas, en las que vayan depositando las aceitunas que van recogiendo

y quedóse pensativo con la barba apoyada en una mano.

Desde hacía 10 años que habitaba en la ciudad de Auvornia conocía una parte de la sociedad que podía entrar en la villa Sans-Souci.

Su espíritu pasó con avidez revista á todas las jóvenes hermosas que había tenido ocasión de ver.

En cuál detenerse? Algunas, muy honradas, fueron puestas en entredicho.

El procurador se excusaba diciéndose que no sería la primera vez que su carrera le habría dado ocasión de descubrir uno de estos dolorosos secretos que destruyen para siempre la felicidad de un hogar.

Excusábase recordando haber conocido á cierta gran señora, envidiada, agasajada, incensada, cuya alma estaba roída por un defecto, defecto que hacía de su vida un martirio constante, lo que no le impedía sonreír ni hacer en sociedad excelente papel.

En una palabra, crueles descubrimientos en el pasado hicieron desconfiar á las gentes.

Peró por otra parte, ¿cómo prestar crédito á una suposición que nada tenía en qué apoyarse?

Desechó sus pensamientos y prosiguió la lectura:

«¿Qué hacer? Amarle á usted siempre, á menos que le causen á usted dos amores. Sí, digo bien, dos amores; el legítimo y el otro, el uno que no es, sin embargo, desleal, puesto que se contenta con la fidelidad del recuerdo; el otro, el mío, que será de usted hasta más allá de la tumba.»

«¿Qué puede hacerse contra lo irreparable? ¡Lo irreparable! Una vez más lo irreparable no es cumplimiento de un hecho anormal.»

## FOLLETIN

### LA HERMANA DEL MUERTO

DERECHOS RESERVADOS (PROHIBIDA LA REPRODUCCION)

(Continuación)

El procurador supuso que aquellas letras debían significar el nombre de una mujer.

Peró ¿cómo saberlo con seguridad? La joven se obstinaba en no decir nada que aclarase aquella duda.

Después de algunas nuevas preguntas, á las cuales contestó la señora Farjeol, siempre tranquila, levantóse y se despidió del magistrado.

Al quedar solo el representante de la justicia quedó abrumado en profundas reflexiones.

Tomó nota de cuanto le había dicho la señora Farjeol, recordó su actitud y se dijo:

«No ama á su marido! Tuyo entonces la idea de que la carta anonima podía ser obra suya, pero en seguida alejó esta idea de su pensamiento.

De ser así, la joven se hubiera hecho tracción; y ningún movimiento de su persona había denotado una turbación por insignificante que fuera.

El procurador estudiaba con pasión el asunto que cada vez le parecía más complicado. Recibió las cartas. Formaron parte del sumario. Precipitadamente las recorrió el magis-

trado con el fin de tener una idea general prometiéndose leerlas después detenidamente.

Una frase, una palabra, podían abrirle inesperados horizontes.

No hallaba esta frase ni esta palabra.

En las páginas de aquella escritura firme, encontró la prueba de un amor que nada revelaba á un tercero.

Ninguna fecha; todo lo más una sola cifra.

Después de la cifra un signo convencional sin duda, pues cambiaba á cada carta. Una flor, un insecto, una estrella; dibujado todo con un seguro rasgo de artista.

Ninguna indicación del punto de partida.

El misterio era verdaderamente impenetrable, capaz de despatidar el espíritu más sutil y observador.

Las esperanzas caían muertas así que nacían.

«Estaría escrito que no habría de hacerse luz en este tenebroso asunto? ¿Resultaría infructuosa en la causa de Farjeol la tantas veces reconocida habilidad del procurador?

Su amor propio lastimado se encarnizaba contra el culpable, y como de otros, se decía:

«Evidentemente él es el autor, su silencio le acusa.» Cogió las cartas diez veces más y otras tantas las volvió á leer.

En una había un nombre escapado al correr de la pluma. «Armanda!...—repetía con la mirada animada y el espíritu recorriendo el número de relaciones de Farjeol!... Peró ¡cuántas mujeres se llaman Armanda!... La carta decía así: «Le será á usted fiel: si no basta mi palabra lo probarán mis hechos.

Si la fatalidad se opone á nuestro paso, si nos separan obstáculos, nada me impedirá amarle.

Sobre mí pesa el remordimiento de la culpabilidad porque mi recuerdo va á usted albergándose en su corazón que ha dado usted á otra: la que hoy es su esposa.

¿Puede anquilosarse el pensamiento que es independiente de la voluntad, á la que nadie ni nada hacen traición, que le sigue á usted, que le asedia tanto en la soledad como en medio del ruido más atronador?

¿Seré culpable porque le amo á usted, porque nos amamos y nos lo hemos confesado?

No lo creo. El rayo del amor ha brotado de nuestra mirada. Esto ha sido todo. ¡Está la falta en la confesión! ¿Somos culpables?

Armanda no lo creerá nunca... Aquí el magistrado interrumpió su lectura.

«¡Armanda!... ¡Armanda!...—repetía aún con afán inquisidor. Continué: «Cuando paso cerca de usted y veo colgada de su brazo la hermosa mujer que lleva su nombre, la que también le ama á usted—lo advino en su mirada, en su sonrisa,—¿cree usted que mi amor toma refuerzos en los celos que se apoderarían de otras mujeres?

«Pues bien, no! Ella ha nacido para el amor satisfecho; yo era de las que no deben pasar más que por el lado de la completa felicidad...»

La carta cayó de las manos del procurador sobre la alfombra.

«Esta mujer habita en Clermont; el autor de estas páginas apasionadas tiene muchísimas ocasiones de verle ya que le encuentra.

Nerviosamente se arrellanó en el sillón

El encuentro en el que la mujer, sin expresión de mandato alguno ni de voluntad, se halla bajo el influjo de una dominación que la fascina, la lleva y la dirige, es dueña absoluta de ella.

«¡Lo irreparable! Es una casualidad que el porvenir se encarga de clasificar entre las felicidades ó las desgracias.

«¡Lo irreparable! Algunas veces es nada, y es, sin embargo, la nada de donde emergen el tumulto de los pensamientos, la fiebre que golpea el cráneo y hace latir el corazón: la comunicación á distancia de las penas de un alma en otra alma; un deseo de decirlo todo; un padecimiento del que no se quiere curar, la soledad cuando el sér amado está ausente.

«¡Lo irreparable! es el ascendiente de un corazón en otro corazón... ¡Estas páginas son una carta y se la mandó á usted!

«¿Porque no? Son algo mío para usted. Espero más de usted para mí.» Ya lo hemos dicho: al pié de la carta, no aparecía ninguna firma.

Cuando el procurador hubo leído otras páginas, semejantes en el fondo á estas, dijo que la mujer que de tal manera escribía no se descubriría á menos que el amor le hiciera traición.

A todo trance era preciso descubrirla. Pero ¿por qué medio?

El problema era difícil. «Como conocer á aquella criatura que no pertenecía á la vulgaridad y que analizaba su amor con una tristeza concentrada, delicada?

Cada vez estaba más intrigado y con razón decaía que nunca le había parecido ninguna causa tan embrollada por la total ausencia de pruebas.





